

En estos tiempos, henchidos de futuro, de un futuro cuyas interrogaciones gravitan pesadamente sobre los hombres turbios, y constituyen un ágil estímulo optimista para las conciencias claras, Baquero hubiera sido otro, distinto de aquel pesimista, desencantado y dolorido, que llevaba sobre el corazón el pesar por una España frustrada, que ahora trata de realizarse, en la gloriosa plenitud de que están grávidas sus entrañas.

El maestro, melancólico y patricio, hubiera acariciado, con la dulce caricia de sus grandes ojos serenos, a estas juventudes actuales, que llegan al estadio con la antorcha de la libertad encendida y triunfante, y ponen toda su energía en impedir que la apaguen cruelmente los soplos, cada vez más leves, que vienen del lado de las tinieblas...

